

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

TRIMESTRE

Península 1,50 pesetas
Ultramar 3,75 —
Extranjero 5 —
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES

Madrid 8 de Noviembre de 1895.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hayan abonados.
3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 114

El Sr. Cos-Gayón en Jetafe

El lunes 4 del actual, el señor Ministro de la Gobernación, acompañado por los generales Palacio y La Portilla, pasó al vecino pueblo de Jetafe a examinar el alojamiento del Depósito de recluta y a dar que el Instituto tiene establecido allí y los terrenos cedidos por el Ayuntamiento, en los cuales ha de levantarse en su día el Depósito definitivo.

A las diez y media de la mañana llegaba a las inmediaciones de Jetafe el carruaje que conducía al señor Ministro y al Director de la Guardia civil, y los clarines del Depósito rendían los honores de ordenanza a los ilustres visitantes.

La fuerza del Depósito, constituyendo dos nutridos escuadrones, esperaba correctamente en orden de parada, y la población en masa y las autoridades todas y personas pudientes se agolpaban a dar la bienvenida a los encanecidos Ministro y Director.

El espectáculo no podía resultar más conmovedor.

El cariño singularísimo que el veterano general Palacio siente por Jetafe, no ha podido mantenerse sin mutua correspondencia de parte de aquel culto vecindario, y fácil era notar en la precipitación con que engalanaban las mujeres las fachadas de sus casas y en las demostraciones de respeto del vecindario, que entre Jetafe y el Director de la Guardia civil se ha establecido una corriente de simpatía y de mutuo cariño por todo extremo desinteresado y sincero.

El Sr. Cos Gayón seguido de casi todo el vecindario examinó primero los depósitos construidos para el agua del Canal de Lozoya que subvendra a las necesidades del de recreo y doma, y que acaban de construirse por un procedimiento novísimo. Un elegante enrejado de flexibles varillas de hierro y una ligera capa de portland llena el objeto, y a juicio de los constructores, que garantizan por dos años su especial y privilegiado procedimiento, bastará a resistir la presión de la considerable cantidad de líquido llamados a contener. Este es de los procedimientos que, como el del apóstol incrédulo necesitan verse y remirarse para poder darles crédito.

Desde los depósitos de agua el Ministro se dirigió al pueblo, viendo desfilar frente al Colegio de sargentos a los dos escuadrones de Depósito, que al mando del entusiasta cuanto inteligente jefe del mismo D. José Saneristóbal, se ofrecieron a la vista del público con el aplomo, marcialidad y gentil continente de una expertísima fuerza de caballería, cuando, mentira parece, los potros que constituían aquel importante núcleo, hace pocos meses que ingresaron en el Depósito en plaza, cerriles y hoy cuentan escaso mes de instrucción...

El estado de sanidad, carnes y limpieza del ganado nada deja que desear, y de labios reputadísimos en la materia hemos oído elogios que, con justa causa, pueden envanecer al jefe del establecimiento.

Que de algún modo se precisa calificar al posadón destartado e indescriptible edificio en que se halla alojado dicho Depósito. El Sr. Cos Gayón bien a las claras dejó traslucir sus impresiones ante aquel abigarrado conjunto de cosas malas y peores donde necesariamente han de estrellarse los buenos deseos de una oficialidad distinguida y perfectamente dirigida, y los hábitos veteranos de unos individuos inmejorables. El señor Ministro de la Gobernación, que momentos antes había examinado el terreno donde en breve habrá de elevarse el establecimiento tipo ideal por un brillantísimo jefe del cuerpo de ingenieros, y al que el Sr. Cos Gayón no ha regateado sus aplausos, el señor Ministro, que sin querer contemplaría en aquella magnífica extensión de terreno cedida por el Municipio de Jetafe surgir el proyectado Depósito de recluta y doma caballar del cuerpo, necesariamente comparará luego el ideal y el actual alojamiento de la fuerza y el ganado, y si alguna vacilación restaba a su espíritu, desaparecerá seguramente ante la consideración triste, tristísima que embarga al espíritu en el destartado e inhospitable caserón que hoy se envanece con el pomposo nombre de Depósito...

Terminada que fué la minuciosa visita allí hecha, y la del Economato establecido en un edificio contiguo, el Sr. Cos-Gayón visitó también las clases y dependencias todas del Colegio de Sargentos, elogiando la policía y orden que allí reina como emblema inherente a todo cuanto con el Ejército se relaciona. Cumplimentado poco después el señor Ministro por las autoridades y personas de conocido arraigo de la población, y reparadas las fuerzas con un modesto almuerzo que le ofreció el señor general Palacio, y en el que tomaron parte representaciones de todas las clases sociales, el señor Ministro, a pie, recorrió la parte mejor de las afueras de la villa, enterándose minuciosamente de las necesidades locales, despidiéndose afectuosamente de todos y regresando a

Madrid, como a la ida, acompañado del veterano general Palacio.

Estamos perfectamente persuadidos de que la visita hecha por el señor Ministro de la Gobernación a Jetafe ha de resultar fructuosa, como no podemos dudar de que en breve empezarán las obras del Depósito de recluta y doma propuesto, mucho más cuando sobre todas las conveniencias que éste tiene en sí, no representa para el Estado gravamen de ninguna clase, y en cambio adquiere la importantísima propiedad que en sí representan las edificaciones y terrenos llamados a constituir el primer establecimiento del país en su género.

Nuestra enhorabuena al Sr. Cos-Gayón y al infatigable Director del Instituto.

El ascenso de los sargentos.

UN RUEGO MÁS

Todos los días se publican ascensos de sargentos del ejército que pasan a Cuba con el empleo de segundos tenientes, y también todos los días se cursan al Ministerio de la Guerra instancias de sargentos de la Guardia civil, cuyos nombres van a llenar un hueco en la relación de aspirantes que seguirán aspirando siempre, si el señor Ministro de la Guerra no lo remedia.

Hay ya una larga lista de nombres, y todavía figuran unos cuantos segundos tenientes en la escala de voluntarios para el pase a Cuba.

De donde se deduce lo que venimos diciendo desde el primer día; que el derecho concedido a los sargentos de la Guardia civil, parece un sarcasmo que alimenta una ilusión que jamás ha de realizarse. La Real orden declarándoles aptos para el ascenso a segundos tenientes de la escala de reserva siempre que se necesiten en Cuba y no haya voluntarios de la escala activa, no tiene otros efectos positivos que el gasto consiguiente de tinta y papel.

En circunstancias como las actuales que se separan de la normalidad de la paz, bastaría un poco de buena voluntad para salvar esos distingos, y conceder francamente lo que en estricta justicia corresponde a los sargentos del Cuerpo Benemérito.

Hay que tener en cuenta, señor Ministro de la Guerra, que de ocho años a esta parte, parece que sobre la pobre clase de tropa de la Guardia civil ha caído una maldición.

Se suprime el ascenso de los sargentos, y para ellos no ha habido ni Academia general, ni escuela de Zamora, ni siquiera el Colegio de Jetafe les aprovecha.

Con todos los caminos cerrados y las aspiraciones muertas, ha venido la paralización de las escalas, la falta de interior satisfacción, la pérdida de meritisimas clases que han dejado un servicio en el que no encuentran la legítima recompensa.

Todas estas razones de tan grande interés moral y material, deben pesar en el ánimo del señor Ministro de la Guerra que tan amante es de la justicia, y sin atender a reparos que nada significan, conceder las anheladas estrellas a los sargentos de la Guardia civil y aprovechar sus servicios en la campaña.

Nosotros fiamos aún en la rectitud del digno general Azcárraga, y le dirigimos este nuevo ruego con algún resto de fé, en que ha de lucir algún día de sol para la desgraciada clase de tropa de este sufrido y glorioso Instituto.

Lo que se dice

Desde Palencia nos remiten una circular que la Delegación de Hacienda publica en el Boletín oficial de la provincia anotando un lapsus que no hemos de pasar sin rectificación.

Dice la circular en la primera de las prevenciones, refiriéndose a la última Real orden sobre licencias de caza y uso de armas:

«Se interesa a los señores alcaldes, como jefes de la fuerza de la Guardia civil en sus respectivos localidades, etc.»

Claro está que lo subrayado ha de llamar la atención y molestar a los individuos de la Guardia civil que no tienen más jefes que los suyos naturales.

Esto lo sabe todo el mundo, y aunque parezca consignarse lo contrario en la circular de referencia, no le damos más importancia que la que tiene, un error cometido por ignorancia del amanuense o de algún empleado subalterno, y que no es posible que el Sr. Delegado de Hacienda lo haya autorizado conscientemente.

Y cuando alguno sustente el criterio que implica el párrafo transcrito, que vea, a falta de otros textos, la comunicación conminatoria que EL HERALDO publicó ha poco, en la que el digno gobernador de Santander apercibe a un alcalde por haberse permitido dar una orden a una pareja de la Guardia civil.

No sin razón excitamos el celo del Sr. Ministro de la Gobernación para que se paguen los pluses que se adeudan a la Guardia civil.

A las muchas reclamaciones que estampamos en estas columnas, podemos añadir una más.

A sesenta guardias de las Comandancias de Jaén y Huelva, que hace 18 meses devengaron más de un mes de pluses, y esta es la bendita hora que no se les ha dado un céntimo.

Como éstos hay muchos, y aunque nosotros sabemos que no es la culpa del Sr. Cos-Gayón, pues otros han estado antes que él sin pagar los pluses, recurrimos a él nuevamente para que disponga se paguen, y así acreditará su interés por la Benemérita.

Un suscriptor de Granada nos da cuenta de un hecho muy laudable, que con gusto hacemos público, dejando la palabra a nuestro comunicante:

«Es justo que la honra esté oculta y no se publique? Yo creo que deba ser lo contrario: pues bien, en este caso, debe hacerse pública la que ostenta un sargento del Cuerpo que en la actualidad manda el puesto de una de las ciudades más antiguas de la provincia de Granada; en este puesto hay un guardia que, por su desgracia, tiene a su infeliz esposa padeciendo una muy grave enfermedad, la cual le ha proporcionado gastos tan superiores a su haber, que le es imposible soportarlos; además de las penalidades que hace más de un año viene sufriendo este individuo, tiene tres hijos que el mayor podrá tener unos seis años de edad, sin que se nos olvide hacer constar que el padre tiene que asistir a todos los actos del servicio; en vista de la desgracia de que es objeto este guardia, y movido por los buenos sentimientos que posee su comandante de puesto, ha dirigido éste una carta a los puestos de su línea «de la que es encargado» implorando la caridad de sus compañeros y subordinados para atender en muy pequeña parte a la desgracia que cubre a este individuo, teniendo presente que de la referida carta no tiene hasta la fecha noticia alguna el guardia de referencia, por lo que a mí parecer deba tener más mérito este rasgo de generosidad; bien corta será la suma que se le pueda reunir o por lo menos nunca será superior a la voluntad que el celoso sargento siente hacia sus individuos.

El celo, capacidad, honra y carácter que en este y otros muchísimos casos demuestra esta clase debiera ser premiada con la consideración que tan digno proceder se merece; y, en casos de esta naturaleza, pudiera muy bien autorizarse a los comandantes de puesto «del criterio del aludido sargento» no solo para implorar la caridad del personal de sus puestos, sino también la de las líneas, compañías o comandancias, según la desgracia se mereciera, y con esto tal vez se evitara el que un guardia o clase se viera obligado a contraer deudas, acaso imposibles de pagar, puesto que perteneciendo todos a una institución, debemos auxiliarnos y protegernos como hermanos y padres.»

Contestando a una consulta que la Dirección general del Cuerpo hizo al Ministerio de la Guerra, se ha resuelto, por Real orden de 24 de Octubre último, que a los individuos que sirven o hayan servido en los Tercios de Ultramar, se les cuente la antigüedad en el Instituto desde que definitivamente ingresaron en el mismo, no sirviéndoles como tal el tiempo que pertenecieron a la Guardia civil como agregados.

En este sentido hemos contestado a muchos de nuestros abonados, como habrán tenido ocasión de observar nuestros lectores, pues para nosotros la base primera de la Real orden de 9 de Agosto de 1882 está tan clara y terminante, que no necesitaba de aclaración alguna.

El primer teniente del Instituto, D. José Morazo Monge, ha sido destinado a prestar sus servicios, en comisión, al Depósito de recluta y doma de Jetafe.

Por Real orden se han concedido dos meses de prórroga a la licencia que por enfermo disfruta el primer teniente de los Tercios de Cuba, D. Pedro Domingo Villa.

En otro lugar de este número publicamos las recompensas otorgadas por la explosión del vapor *Cabo Machichaco*.

También publicamos la propuesta de ascensos de cabos a sargentos, no habiéndose sido posible hacer lo mismo con la de señores jefes y oficiales por no haberse aún confeccionado en el centro directivo.

Se ha concedido al teniente coronel D. Ricardo Teruel la cruz de segunda clase del Mérito militar, por su distinguido comportamiento en varios encuentros tenidos con los insurrectos en Las Villas.

Por el mérito que contrajo en la acción de Vista Alegre el 2 de Septiembre último, se ha concedido la

cruz de María Cristina al teniente D. Manuel Alquezar.

Por su distinguido comportamiento en las operaciones de Cuba y muy particularmente en la acción de Pailita, se ha concedido el empleo de segundo teniente de la escala de reserva retribuida al sargento D. Cuerpo, D. Celestino Alonzo Prieto.

El alcalde de Archidona se ha dirigido al Director general del Cuerpo haciéndole grandes elogios del distinguido comportamiento que en la práctica del servicio vienen observando el sargento José Belda Muñoz y cabo Salvador González Núñez.

El teniente coronel Paglieri ha tenido la inmensa desgracia de perder a su hija queridísima, sin tener siquiera el consuelo de darle el beso postrer, pues se encontraba a la sazón en operaciones y no quiso regresar a la Habana a pesar de las instancias que se le hicieron.

Enviamos al distinguido amigo la expresión de nuestro más profundo sentimiento por la irreparable pérdida.

De nuestro estimado colega *El Centinela* en Cuba: «Como consecuencia de nuestro suelto *El plus*, publicado hace días, nos manifestaban de Cuba que a la fuerza de aquella Comandancia se le está pagando en mano desde el mes de Julio.»

Dios quiera tengamos nosotros igual suerte en lo que respecta a la cuestión de los pluses de concentración cuyo puntual pago tantas veces hemos demandado del Ministerio de la Gobernación.

Obligado por la edad ha pasado a situación de retirado nuestro distinguido amigo el veterano capitán del Cuerpo D. Francisco Rodríguez y Rodríguez.

El capitán Rodríguez, que procedía de la humilde clase de soldado, tiene llena su hoja de servicios de notas favorables por acciones de guerra y servicios distinguidos, y puede ostentar en su pecho multitud de condecoraciones, entre ellas la cruz pensiónada de María Isabel Luisa, varias del Mérito Militar. Roja y San Hermenegildo.

Nosotros, que conocemos al Sr. Rodríguez, calculamos el sentimiento que le produce su salida del Instituto, donde tantos amigos y recuerdos deja.

El teniente D. Marcelino Guerra

«En menos de veinte días han fallecido a consecuencia del vómito el teniente Guerra, su señora y la madre de esta. Una niña que deja ha sido recogida por los amigos y embarcada para la Península.» De entre las noticias de la guerra esta que nos traía el cable, nos dejó fríos como si hubiéramos sentido algo del alazeto de la muerte.

¡Pobre Guerra! ¡Pobre amigo nuestro! No ha podido serle la suerte más adversa...

Hace pocos meses le dábamos el abrazo de despedida. Voluntario, animoso, exéptico de la adversidad que en él se ha cebado, acaso no tenía al partir más sentimiento que dejar a los cariñosos amigos que hoy le lloran.

Días no más han pasado desde que yo recibí del pobre compañero la visita que con un oficial del Cuerpo me enviaba.

—Y que tal está—le pregunté.

—Muy bueno, muy contento y muy decidido.

Después de tan halagüeñas nuevas, la noticia fría, brutal, de golpe.

Nos encontramos los compañeros entrañables, los que hemos vivido bajo el techo del Alcázar de Toledo, los que juntos nos hemos iniciado en las grandezas de la religión de las armas, en la predilecta y siempre amada Academia general, y nuestra primer frase es para el muerto.

«¿Sabes?... ¡El pobre Guerra!...»

Después vienen los recuerdos de días venturosos, y por fin hay que entrar en la realidad de las cosas.

Esa desgracia la huérfana, que tal vez haya quedado sin amparo, de nadie debe, si lo necesita, encontrarlo eficaz entre los que tantas veces se llamaron hermanos de su padre.

Los sentimientos caritativos de este Cuerpo no han menester de grandes propulsores: pero al tomar yo la iniciativa en este asunto desgraciado, no soy más que un eco de los sentimientos que animan a cuantos proceden de la Academia general allegados al pobre Guerra por lazos de afecto indestructible.

Todos comprenden lo que decir no sé; todos sienten lo que yo siento.

Dejemos, pues, la pluma indócil, y pensemos en la tierna huérfana que nuestro pobre amigo deja en el mundo, en la firme convicción de que la mejor manera de honrar al muerto es amparar con todas nuestras fuerzas al vivo.

RICARDO VINUESA.

LA CAMPAÑA DE CUBA

La benemerita en acción.

El general Loño.—Operaciones en Vuelta-Abajo.—Los tenientes coroneles Paglieri y Rivera.—El coronel Tort.

Necesitaríamos de mucho tiempo y espacio para dar cuenta de los numerosos hechos de armas que a diario realiza la Guardia civil. Los periódicos que de Cuba ayer recibimos, traen extensísimas relaciones de sucesos y de nombres que sentimos muy mucho no poder consignar hoy.

En torno de la Guardia civil escuchase un coro de alabanzas por sus proezas en la cruenta guerra, y jefes y guardias, dentro cada uno de su esfera de acción, dan muestras de lo que vale este sufrido Instituto, gloria de España.

Sería imposible relatar hoy, en el espacio que para esta sección disponemos, los encuentros de todos los días, los admirables actos de valor de todas las horas; pero hay cosas de bulto que no las podemos pasar en el silencio, y la disolución de la partida de Vuelta-Abajo que tanto alarmó en un principio, es seguramente de la categoría indicada.

El digno general Loño, el primero en dar el ejemplo, ha dirigido personalmente las operaciones, y a su celo e inteligencia y a la valiosa cooperación que le han prestado jefes tan expertos como Paglieri y Rivera, se debe el éxito obtenido.

Felicitemos a todos los que han contribuido a tan importante servicio a la causa de la patria.

Y ya en el turno de las felicitaciones no hemos de dejar la pluma sin dársela muy cordial a nuestro querido amigo el coronel Tort, por lo que se ha distinguido en las últimas operaciones apuntadas, haciendo para él párrafo aparte para, en nuestra insignificancia, tributarle el elogio que se merece, demostrándole de paso cómo no en todas partes hay ingratitud y olvido, pues olvido ó ingratitud se llama la conducta con él observada después de su campaña felicísima contra el bandolerismo que dió por resultado, como todos saben, la muerte del famoso Manuel García.

Aquella presa en tan oportunísimas condiciones hecha, cuando la insurrección estallaba y el bandido hubiera prestado valioso concurso a la causa separatista, no ha obtenido la recompensa que todos esperábamos y que la opinión pública ya designaba.

¿Ha habido indiferencia, injusticia, presión de las circunstancias?

No lo sabemos.

Lo cierto es que la recompensa no se ha otorgado y nos lastima como amantes del Instituto y como amigos del coronel Tort, que no se haya hecho público y oficial aprecio del importante servicio, uno más que puede ostentar en su brillante historia.

Que conste, y ya sabe él lo que le quieren sus buenos amigos de ayer.

Acción heroica.—El combate de Ojo del Agua.—El capitán Valenzuela.

De cienfuegos comunican noticias de un combate verdaderamente heroico ocurrido en Ojo del Agua, cerca de aquella población.

Una columna compuesta de 60 hombres del batallón de Canarias y de un cabo de la Guardia civil, al mando de un capitán cuyo nombre no se conoce aún, recorrían la zona de Ojo del Agua á Portillo y orillas del río Cannao, cuya defensa le estaba encomendada, cuando fué sorprendida por muy numerosas fuerzas rebeldes al mando de los cabecillas Rego é Ignacio Suárez.

Por los informes, todavía incompletos, que del suceso han llegado á la Habana, se sabe que el cabecilla Rego, al tener noticia de que la expresada columna estaba descansando en Ojo del Agua, decidió coparla, y para que la operación no ofreciese duda de éxito avisó al cabecilla Suárez á fin de que éste se le incorporase con su gente.

Unidas las dos partidas, formaban un contingente de 1.200 hombres.

El enemigo cayó de improviso sobre la columna de Canarias.

El capitán que mandaba los 60 hombres dispuso la escasa fuerza para resistir.

Una hora duró el combate.

Los insurrectos rodeaban á la columna haciendo sobre ella nutrido fuego.

Por tres veces sucesivas tuvieron los bravos soldados que formar el cuadro, resistiendo la avalancha de enemigos que sobre ellos caían.

Viendo el cabecilla Rego que era inútil insistir en un ataque que ya le había costado bajas, se retiró con su gente.

El enemigo tuvo siete muertos y muchos heridos.

Nosotros seis muertos y doce heridos. Entre éstos se hallan el capitán y once soldados.

El general Martínez Campos, al tener noticia de la brillantísima resistencia de la columna de Canarias, ha dispuesto que tan heroico comportamiento se consigne con elogio en los despachos oficiales.

El general Oliver.—Un guardia meritorio.

El general Oliver reanudó con gran actividad las operaciones en la jurisdicción de Remedios, disponiendo sus columnas de tal suerte que no quede sin reconocer ninguno de los sitios en donde generalmente suelen acampar las fuerzas insurrectas.

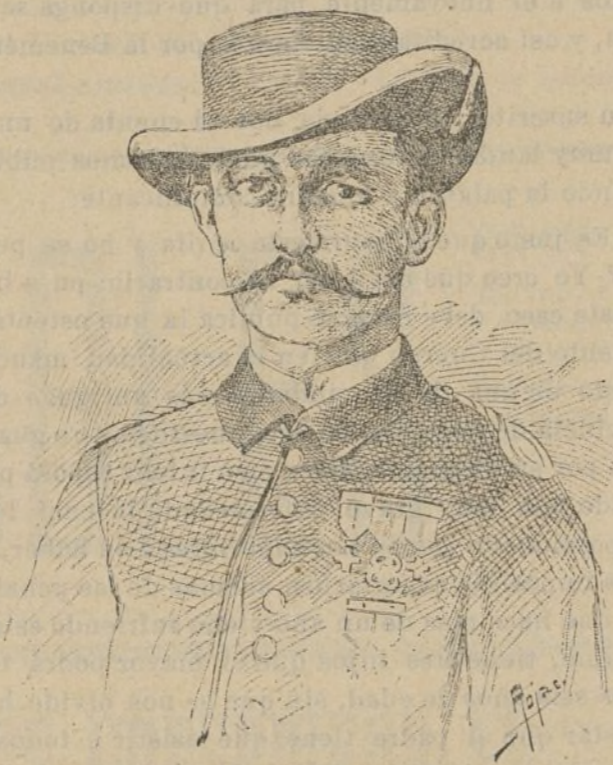
El cabecilla Talero dirigió una carta al Guardia

civil Bandigo Santa Eulalia, comandante del puesto de Dolores, diciéndole que tiene orden de volar con dinamita el fuerte confiado á su custodia, y que si lo entregaba le daría al guardia el grado de sargento primero de las tropas de la insurrección. El guardia contestó que prefería morir mil veces antes que ser traidor á la defensa del puesto que le estaba encomendado, y que por la bandera de España estaba dispuesto á derramar su sangre cuantas veces fuera necesario. Añadió que estaba satisfecho con ser soldado raso y le importaban poco las amenazas del cabecilla.

Esta repuso que reconocía el valor y caballería del guardia, cuya actitud era propia de la nobleza española y que desistía de la empresa de tomar el fuerte.

El teniente Díaz Huidrobo.

Anteayer, entre 11 y 12 de la noche, el teniente de la Guardia civil D. Matías Díaz Huidrobo, siguiendo instrucciones del teniente coronel Rivera,



EL SARGENTO DEGORGUE
DEFENSOR DEL PUESTO DE AURAS

se colocó de emboscada, con fuerzas del Cuerpo, en terrenos del ingenio Begoña, entre el Mariel y Quiebra Hacha.

Al poco rato pasó un grupo de cuatro hombres montados, pertenecientes á la partida de Perico Delgado.

La Guardia civil les hizo fuego, cayendo muerto Néstor Lemus, uno de los más temibles de la compañía y segundo de Perico Delgado.

Los demás huyeron, perseguidos por el teniente Díaz.

No pudo darse con ellos.

Néstor Lemus fué el que hace tiempo quitó 16 Remingtons á los voluntarios de aquella comarca.

Un guardia muerto.

El primer jefe de la Comandancia de Vuelta Abajo, D. Rafael Rivera Ortiz, da cuenta de que una emboscada de ocho á diez hombres, capitaneada por el bandido Perico Delgado, que se hallaba parapetada detrás de una capa de piedra en el barrio de la Merced, demarcación del poblado de Mariel, hizo una descarga al sargento comandante de este puesto Jesús Sánchez Rodríguez y tres guardias que le acompañaban, ocasionando la muerte del guardia segundo Higinio Castillo Hierro, siendo ésta contestada por el citado sargento y guardias, emprendiendo enseguida los foragidos la fuga por el monte, creyéndose vaya algún bandido herido, á juzgar por un rastro de sangre que se encontró en el potrero Miranda, sitio por donde se internaron en el monte. Fuerza de todos los puestos limítrofes han salido en persecución de los criminales.

Varias noticias.

El teniente Sr. Castelló regresó á Colón sin encontrar rastros de una partida de 30 hombres que se había levantado. Pero habiendo tropezado con ella el cabo Agudo Muñoz, con sólo ocho guardias la puso en completa fuga.

Unos paisanos de Matanzas intentaron sobornar á un guardia para que les entregara fusiles y cartuchos. El guardia aparentó que accedía, y cuando se presentaron á recogerlos en el lugar convenido, fueron presos y puestos á disposición de la autoridad militar, que les sigue la correspondiente sumaria.

El 13, á las siete y media de la noche, fué atacado por una partida insurrecta, mandada por los cabecillas Aniceto Hernández y José Muñoz, el poblado de Congojas, de aquél término, quemando en el mismo dicha partida 22 casas, unas de tabla y teja y otras de guano; después tirotearon el puesto de la Guardia civil y el cuartel.

Fuerzas del escuadrón de voluntarios del Damují, al mando del teniente Trespalacios, batieron al enemigo. La Guardia civil se defendió heroicamente del ataque que le hicieron los insurrectos.

Un grupo del puesto de la Guardia civil del puesto de Recreo sostuvo días pasados un ligero tiroteo con la partida de Andrés Fraga, á quien se le ocuparon dos caballos con monturas que abandonaron en la

huida. Créese hayan tenido bajas los bandidos, á juzgar por la caída que sufrieron dos de éstos durante la refriega.

Fuerzas de los puestos inmediatos salieron en su persecución.

El teniente coronel del Cuerpo, Sr. García Rojo, con fuerza á sus órdenes, ha batido y dispersado á la partida de Socorro al extremo de hacerla salir de la provincia, no sin quedar en poder de nuestra fuerza cinco prisioneros, armas y municiones.

En el poblado de Guaos entraron de noche los insurrectos y prendieron fuego á siete casas. La Guardia civil del puesto se atrinchó y atacó á los rebeldes, quienes se retiraron dejando un muerto en poder de nuestra fuerza.

El incansable comandante Ferreira acaba de perder al Guardia de su columna Elías López Pérez (el herrador del escuadrón), en una emboscada que le tenían preparada los insurrectos. El valiente guardia Elías ha tenido un entierro magnífico, al que concurrió un selecto y numeroso vecindario.

El mismo comandante Ferreira sostuvo un ligero tiroteo con los rebeldes en el Parial, sin consecuencias por nuestra parte.

Acompañado de una fuerte partida bien armada, dicen que ha logrado desembarcar en Sagua el famoso Céspedes.

El marqués de la Habana

La alta dignidad de Capitán general que ostentara en vida el ilustre marqués de la Habana, merece que le dediquemos estas líneas como prueba de admiración y respeto. Bien quisieramos nosotros publicar extensos datos biográficos, pues que los tiene el capitán general D. José Gutiérrez de la Concha, pero el espacio nos lo piden otros asuntos.

Nació el general Concha en Córdoba de Tucumán (América), el año 1808. Muy joven abrazó la carrera de las armas, ingresando en la Academia de Artillería, de donde procedía.

Desde 1868 se hallaba en posesión del más alto empleo del ejército, y cuando apenas contaba treinta y cinco años de edad, ostentaba sobre sus bocanalgas los entorchados de teniente general.

El marqués de la Habana ha desempeñado los más altos destinos, tanto militares como civiles, y se hallaba en posesión de ininidad de condecoraciones, entre ellas la gran cruz de Isabel la Católica, Carlos III, San Hermenegildo, San Fernando, Caballero del Toisón de Oro, Gentilhombre de cámara, Comendador mayor de la orden de Santiago y muchas otras extranjeras.

El día 5 falleció, y á las dos de la tarde del día 7 fueron conducidos al cementerio de San Isidro de esta corte los restos del viejo soldado, tributándole los honores que la ordenanza determina para los Capitanes generales que mueren en campaña.

Descanse en paz el ilustre finado.

Servicios importantes

Captura de una cuadrilla de malhechores. La Guardia civil de Sevilla en las inundaciones.—Dos hechos heroicos.

En 27 de Septiembre se cometió un robo de consideración en la casa del conocido comerciante vecino de Serón, D. Francisco Jiménez y Fernández, por una cuadrilla de ladrones compuesta de cinco recomendables sujetos.

El celoso, activo é inteligente capitán, D. José del Río Bandera, que tiene la residencia en Baza (Granada), noticioso del hecho apuntado, se puso inmediatamente sobre la pista de los malhechores, combinando al efecto la fuerza de varios puestos de su compañía. Las órdenes que el capitán del Río dió á sus guardias, fueron tan terminantes y oportunas, que han dado el feliz resultado, claro es, que después de muchos trabajos, de estar ya en presencia del Juzgado de Purchena los autores del robo de don Francisco Jiménez.

En la prestación de este servicio han tomado parte, á más del expresado capitán que lo dirigió, el cabo y guardias Ludgardo Pérez Fernández, José Morenilla, José Medina Tadón, Gerónimo Cañadas López, Enrique García Ortega, Salvador Gil Campos, Rafael F. Muñoz, Manuel Izquierdo Molina y Fernando Torres Polo.

Noticioso el teniente coronel primer jefe de la Comandancia de Sevilla, D. Polión Zuleta y Carnicero de que el río Guadalquivir se había desbordado, inundando la mayoría de las calles del barrio de San Bernardo, concurrió á él á las tres de la madrugada, y con sus disposiciones distribuyó en lanchas la fuerza á sus órdenes, acudiendo á los sitios de mayor necesidad, presentándose también el primer teniente jefe de la línea D. José González Hernández. El referido Sr. Zuleta en unión de la autoridad y señor cura del barrio, con los individuos de la Benemerita, han prestado muchos é importantes servicios y auxilios, distribuyendo 500 hogazas de pan á los arriados, sin retirarse hasta las cinco de la tarde satisfechos de haber cesado el riesgo en tan populoso barrio.

En Utrera, también la Benemerita ha prestado eficaces auxilios: á consecuencia del desbordamiento del arroyo que pasa por la misma, se inundó la población, siendo grandes los desperfectos ocasionados en las calles y casas, así como la vía férrea por lluvias, á siete kilómetros de aquella estación, encontrándose detenido en aquella, por este motivo, el tren correo que salió el 29 de esta capital para Cádiz, estándolo también en la estación de las Cabezas el correo procedente de Cádiz, donde una escolta conduce 20.000.000, habiendo ordenado salga fuerza para auxiliar á los viajeros y dicha escolta.

D. Emilio Fernández nos escribe desde Benaoján participándonos un distinguido servicio que el cabo y guardia de dicho puesto, D. Domingo Vicente y Rafael Maquela, acaban de prestar, salvando de una muerte segura al vecino de Arriate, Rafael Pérez,

Ya se sabe dónde está Máximo Gómez, cuya situación no era conocida desde hace días, antes de circular rumores acerca de su enfermedad y de su retiro de las armas.

El importante jefe insurrecto se encuentra en el Camagüey, de donde no se ha movido hace tiempo, porque, como es sabido, recorre la provincia de Puerto Príncipe, y en ella tiene su cuartel general desde hace muchas semanas.

Se ha reunido con él hace pocos días Antonio Maceo.

Dice un periódico que ha muerto el comandante de la Guardia civil Sr. Michelena.

No tenemos noticia que haya ninguno de este apellido, y debe ser, por lo tanto, una equivocación.

Mucho se habla hoy de la entrega hecha por el cabecilla Rego á la autoridad militar en Cumanayagua, de los 16 soldados que fueron hechos prisioneros en el combate de Ojo de Agua.

El cabecilla los entregó á una comisión de oficiales presidida por el coronel Valle, haciendo en el acto de la entrega grandes elogios del valor español y despidiéndose con la frase: «Adiós, valientes!»

Aunque es muy laudable el acto del cabecilla, se ha visto con desagrado que esta entrega se efectúe con solemnidad y formalidades que no son aceptables, tratándose de los rebeldes.

que era arrastrado por la corriente del río Guadalupe. Prestaba el servicio ordinario del Instituto la valiente pareja formada por el cabo y guardia aludidos, cuando sintieron los tristes gritos del infeliz Pérez. Sin vacilar dirigieron á la margen del río apuntado, y en el momento, sin que les arredrara el peligro á que se exponían, tomaron tan eficaces y oportunas medidas, que dieron por resultado extraer de la corriente al desgraciado sujeto cuyo nombre ya expresamos.

Bien quisieramos haber podido complacer á nuestro estimado comunicante publicándole íntegras las bien escritas cuartillas que nos ha remitido, pero el espacio de que disponemos es pequeño y lo reclamamos otras importantes atenciones, entre ellas la de dar cabida al siguiente comunicado que ya los cajistas tenían compuesto cuando recibimos el de don Emilio Fernández:

«Sort 26 de Octubre de 1895.

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL. Muy señor nuestro: Por sí se digna insertar en su ilustrado periódico la presente carta, en la que se manifiesta un servicio prestado por una pareja del puesto de esta villa, á continuación va el relato de lo ocurrido.

Salimos ayer tarde á paseo, por el camino que va á Gerri, con los sres. Duat (Federico), hermano de uno de los firmantes, y Rey (D. José), alcaide de este Juzgado de primera instancia; á consecuencia de inesperada lluvia nos refugiamos en el mesón intitulado «Hostalvov», á poco más de un kilómetro de esta población, dando orden para que se nos preparara merienda; estando ya arreglada, el que en segundo término firma fué en busca de su compañero, el otro firmante, que se había ausentado poco antes; llamándole iba por la carretera cuando, al asomarse desde ella á la margen del río Noguera, vi con terror y asombro que la corriente arrastraba á mi amigo y compañero en concejalia, y que un guardia civil se arrojaba al río para salvarle, desafiando el peligro; á pocos segundos que hubiese tardado el auxilio de dicho guardia, el que suscribe hubiera tenido que presenciar una escena triste y desgarradora, viendo cómo la corriente arrastraba á mi amigo sin poderle prestar el pronto auxilio que el caso requería.

El guardia que prestó este heroico servicio, es el comandante de este puesto D. Anselmo Santa Olalla Ruiz, padre de varios hijos, quien lo olvidó todo en en aquel crítico momento para salvar á su prójimo. Le asió con la mano derecha por el cuello de la americana, y con agua á los sobacos luchó con la corriente para arrebatarle su presa, como lo consignó, gracias á su valor y á su serenidad, hasta el punto de no tener necesidad de la mano que le infrascrito Gualter, metido también en el río, le alargaba, ni del auxilio del guardia Saturnino Nayo Ortega que con él iba de servicio, ni del de las demás personas que no tardaron en llegar al sitio de la ocurrencia; atraídos por los gritos de alarma que yo di, y que desde el mesón fueron oídos, entre ellos los señores Rey y Duat (D. Federico), á quienes también se deben las gracias por la prontitud con que acudieron, así como á los mesoneros que prestaron toda clase de socorros.

Esa conducta del Sr. Santa Olalla, tirándose al río sin tener tiempo para sacarse más que la carabina y el correa, y sin saber nadar y en un sitio tan peligroso, salvando de una muerte segura al firmante Duat, es elogiada con justicia por este vecindario, que vería con gusto fuese debidamente recompensada por quien pueda.

En el servicio perdió el Sr. Santa Olalla el sombrero, como pudo perder fácilmente la vida, y sufrió, por haber resbalado al salir del río, una fuerte contusión en la pierna derecha.

Agradecidos, para satisfacción del digno Cuerpo á que pertenece el Sr. Santa Olalla, y como particular para éste, estimaremos la publicación de lo acaecido, anticipando á usted, señor Director, las más expresivas gracias y quedando de usted afectísimos seguros servidores q. b. s. m., Bienvenido Duat.—Marino Gualter.

Bien merece el heroico cabo Santa Olalla, ese mártir del deber, que se le otorgue una buena recompensa.

Con gusto hacemos mención en esta sección de la fuerza del puesto de Santa Olalla (Huelva) que viene prestando de algún tiempo á esta parte muy buenos servicios.

Su celoso comandante, el sargento, Juan Barrio-nuevo Torres, no se dá punto de reposo, y sus guardias cumplen fielmente las órdenes de su jefe, de forma que no hay delito ni hecho por misterioso que sea, que no sea descubierto oportunamente: los guardias que se distinguen son: Isidro Aguado, Rafael Muñoz Aguilar, Enrique Losada y Pedro Rodríguez.

El cabo Martínez, del puesto de Iznalloz y el guardia Guerrero han prestado ha pocos días un buen servicio, rescatando doce caballerías que le fueron robadas al agente ejecutivo del expresado pueblo, D. Antonio Almedros en uno de los últimos días del mes de Septiembre.

Información de «El Heraldo»

PROPUESTA DE ASCENSOS DE CABOS A SARGENTOS
EN EL PRESENTE MES
Infantería.

Jerónimo Maeso Marcelo, ascendido de la cuarta de Cáceres, a la sexta de Ciudad Real; Miguel del Amo Gómez, ascendido de la quinta de Palencia, a la quinta de Navarra; Severiano Bartolomé Herrero, ascendido de la séptima de Albacete, a la primera de Toledo; Ramón Bercos Gil, ascendido de la séptima de Lérida, a la quinta de Cuenca y José Rodríguez Incógnito, ascendido de la primera de Pontevedra, a la octava de Ciudad Real.

Traslados de sargentos.

Antonio Muñoz Fajardo, de la octava de Ciudad Real a la sexta de Jaén; Juan Mesonero Martín, de la tercera de Burgos, a la octava de Segovia; José Díaz Ibáñez, de la sexta de Ciudad Real, a la tercera de Burgos y Félix Penarribia Ferrán, de la quinta de Cuenca, a la séptima del Sur.

Cabo postergado.

Antonio Agulló Mellado, de la cuarta de Burgos, a la primera de Pontevedra.

Asuntos varios.

Se ha concedido el pase a la escala de reserva gratuita con el empleo de segundo teniente, al sargento retirado del Cuerpo, D. Victoriano Marcos Sancho.

De Real orden se ha concedido al corneta de la Comandancia de Salamanca, Juan Martín Peral, que el tiempo que sirvió después de cumplir su compromiso, se le acredite como voluntario, siéndole de abono en tal concepto desde el 20 de Julio de 1875, en que cumplió el reemplazo de 1870, hasta fin de Marzo de 1876, en que le fué expedida su licencia absoluta.

—Por el distinguido comportamiento que observaron salvando a varios vecinos de Robledo de Chavela, que se hallaban próximos a perecer ahogados, a consecuencia de la inundación producida por la tormenta que descargó en dicho pueblo, el día 26 de Septiembre último, se ha concedido de Real orden la cruz de plata del Mérito militar, vitalicia, pensiónada con 2,50 pesetas mensuales, al cabo y guardias, Manuel Rodríguez Páramo, Canuto Herrero Rubio, y Juan Pedroche Redondo; y la misma cruz sin pensión, a los guardias Francisco Parras Hernández, Lorenzo López Morales, Lucio Arribas Sancho y Emilio Heredia Arrie.

—Por Real orden se ha concedido la cruz de plata del Mérito militar al guardia del 14.º Tercio Miguel García Corral por el mérito que contrajo en 30 de Septiembre último extrayendo de un pozo a un operario que se hallaba sepultado por un desprendimiento de tierra.

—Por el comportamiento que observaron con motivo de la explosión del vapor mercante *Cabo Machichaco* se han concedido las recompensas siguientes: la cruz de segunda clase del Mérito militar, sin pensión, al comandante D. Julián Fernández Ortiz; cruz de primera clase, pensionada con el 10 por 100 del sueldo de su empleo hasta su ascenso a general ó retiro, al capitán D. Francisco Colino Alfonso; la misma cruz, sin pensión a los de igual empleo, don Manuel González Depuit y D. Mauricio Valcárcel; cruz de primera clase, pensionada con el 10 por 100 del sueldo de su empleo hasta su ascenso al inmediato, a los primeros tenientes D. Felipe Prieto Lapuente y D. Rogelio Alonso; la misma cruz, sin pensión, a los tenientes D. Hipólito Humada, D. Angel Berrocal y D. Manrique Hidalgo; cruz vitalicia pensionada con 7,50 pesetas, al sargento Ruperto Ortega Campos; la misma cruz y pensión, no vitalicia, al cabo Luis Dorado; cruz de 2,50 pesetas, no vitalicia, a los guardias Julián Herrera Álvarez, Robustiano Rodríguez, Santiago Calvo y Calvo, José Moreno Espinosa y Antolín Peña González; la misma cruz vitalicia, pensionada con 7,50 pesetas, a Vicente Serra, Tomás Rodríguez, Justo Serna, Susano Sandoval, Juan Ortega Campar, Pedro Cañizo, Manuel Merino Barrieros, Cipriano Cansasa, Bernardo Pérez Vega y Santiago Martín López; la cruz del Mérito militar, a los sargentos Benito Carnicero Daniel y Alejandro Vegas Galindo; la misma cruz a los cabos Juan López Prieto, Nicanor Bella Marcella, Domingo Villar Sánchez, Fernando Barcia Escudero, Pedro Camero

García, Graciliano Sánchez Tario, Baldomero Mayoral Peña y Augusto Martínez Soto; la misma cruz a los cornetas Restituto de Juana Puerta, José Martín y Martín y Francisco Armas; la misma cruz a los guardias primeros Vicente Schis Vallina, Estanislao Sánchez Martínez, Francisco López Gómez, Francisco Gil Betegón, Eusebio Gato Berezo, Eustaquio Salazar Manuel, Fernando Sáez de la Fuente, Nicomedes Cantero Calonge y Enrique Fernández Prado; la misma cruz a los guardias segundos Miguel Abad Herrero, Félix Mediavilla Guerra, Pedro Guerra Torre, Cayo Mazuelas Lendino, Felipe Pérez Ruiz, Juan Manuel Santoya, Francisco Polanco Bravo, Francisco Díez González, Lucio Lozano Lagartos, Perfecto Palacios de los Moros, Antonio Cendeiro Iglesias, Amalio Valdado Rodríguez, Balbino Montes Vitorio, Laureano Brezosa Obregón, José López Blanco Agustín Gómez Iglesias, Jesús Gutiérrez Vallejo, Modesto Antolín Rebodella, Teresiano Huidobro Rodríguez, Juan Melero Soláchez, Miguel Gutiérrez Pesquera, Juan Herrero Prado, Guillermo Mancebo Mancebo, Pedro Cabrada Alba, Pascual Mier Barreda, Tomás Pesquera Herrero, Alejo Álamo Fernández, Fortunato Pérez Díaz, Mateo López Rodríguez, Estanislao Pérez Salazar, Anastasio Sangrador Hermandado, Deogracias Macho Gallego, Casimiro Cubillo Serrano, Matías González Calvo, Angurio González González, Clemente Fraile Ortega, Nicomedes Bustamante López, Dionisio López Martínez, José Méndez Madagán, Eugenio Arnaz Puente, Marcelino Vielva Serrano, Esteban Manchado Ovejero, Ceferino Rábago Martínez, Julio Cortés Ansorena, Urbano Castiello Sánchez, Alejandro Triana Santamaría, Félix Velilla Santamaría, Juan Zorita García, Manuel Suárez Pazos, Enrique Prensades, Florentino Alvarez y Alvarez, José Rodríguez Guallarte, Enrique Miera, Aniceto Marina, Natalio Malagón, Leoncio Rodríguez, Pedro Vinuela, José Jiménez Martínez, Epifanio Puente, Pedro García Meléndez y Pedro Calvo Alonso.

—Se ha cursado a Guerra propuesta de recompensas, formulada a favor del capitán D. José Menéndez Ossorio, tenientes D. Vicente Morales y D. Ciriacio Iriarte, y guardias Inocencio Hernández, Ricardo Zapatero, Enrique Celda Cervantes, Lino Guerra y Tomás Ubeda, por el distinguido comportamiento que observaron en el incendio que se declaró en la calle de Claudio Coello, en esta corte, y de que nos ocupamos en nuestro número anterior.

Se propone al capitán Menéndez y teniente Iriarte para la cruz del Mérito militar, de las designadas para premiar servicios especiales; al teniente D. Vicente Morales la de Isabel la Católica, por hallarse en posesión de la del Mérito militar; a los guardias Inocencio Hernández y Ricardo Zapatero la cruz del Mérito militar pensionada con 7,50 pesetas, no vitalicia; a los trompetas Enrique Celda y Lino Guerra la misma cruz, y pensión de 2,50, y Mención honorífica al guardia Tomás Ubeda.

—Se han dado las gracias por el excelentísimo señor Director general del Cuerpo, por los servicios prestados, a los tenientes D. José Borrás Núñez y D. Francisco Márquez Sánchez, cabos Manuel Barroso, Manuel Martínez y Tomás Canales, y guardias Macario Martín, Benito Falcón, Domingo Rodríguez, Gregorio Adrados, Dionisio Santiago, Juan Conde, Juan Sánchez Vilches y Francisco Pérez Hervás.

Permutas.

Juan Gutiérrez Guzmán, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Pozuelo de Alarcón, desea permutar con otro de su clase del arma de caballería de las de Castellón, Valencia ó Madrid.

—Saturno de Juan Velasco, cabo de la sección montada de la Comandancia de Zamora, puesto de Villanueva del Campo, desea permutar con otro de su clase del escuadrón de la de Burgos.

—Antonio Cárdenas Chueca, guardia segundo de la Comandancia de Teruel, puesto de la capital, desea permutar con otro de su clase, de la de Guadalajara.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES
En esta sección contestamos a todas las cartas que recibamos hasta la víspera de

la salida de nuestro número, siempre que den lugar a evacuarlas.

A los que la deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, búsqese la causa en otra parte.

Portugalete.—F. L. R.—1.ª 2 aspirantes. 2.ª 3 ídem. 3.ª 4 ídem. 4.ª 24. 5.ª Por fin del actual 12 años y 8 meses. 6.ª 8 años y 8 meses. 7.ª De cuartel en Coruña.

Arenas.—C. Q. G.—No conocemos disposición alguna que determine lo que pregunta. Si bien entendamos que siendo varias las armas que se han de conducir, deben traer bagaje, mas no cuando sea una sola que puede llevar bien la pareja, cual sucede cuando en despoblado se recoge y es preciso llevarla al punto.

Espeja.—E. V. M.—1.ª Los números 30 y 22 respectivamente. 2.ª El 538 en la tercera escala de la cuarta categoría. 3.ª Por fin del actual 17 años, 5 meses y 2 días, y 13, 5 y 2 respectivamente de servicio voluntario. 4.ª En el mes de Abril último obtuvo su licencia absoluta.

San Martín de Valdeiglesias.—G. S. S.—1.ª Sí, señor. 2.ª Por fin del actual 15 años, 5 meses y 28 días. 3.ª Policarpo Pérez, en Murias; Manuel Alonso, en Almansa, y Manuel Morán, en Alcázar (Lérida).

Villanueva de la Concepción.—I. P.—1.ª El 261 entre los soldados. 2.ª En la actualidad, nada absolutamente. 3.ª Está en estudio y se procurará complacer a usted. 4.ª Se licenció en Abril de 1892. 5.ª La revista del mes de Agosto último la pasó en el Hospital de Cuba.

Jimena.—A. E. S.—1.ª Con fecha 2 de Septiembre último, le fueron concedidos cuatro meses de plazo para que complete su instrucción. 2.ª La revista de Agosto último la pasó en la segunda compañía, puesto de Naranjo. 3.ª Para el retiro, sí, señor, pero no para antigüedad.

San Nicolás del Puerto.—M. E. G.—1.ª Por ocho años. 2.ª No podemos complacerle, por no darnos razón en el Ministerio de la Guerra. 3.ª En la visita de Comisario actual ha causado usted alta en ella. 4.ª El 25 en la primer escala. 5.ª Por fin del actual 22 años, 3 meses y 15 días. 6.ª En Cenicientos (Madrid).

Tortosa.—B. G.—1.ª No podemos precisarlo. 2.ª El guardia que tenía ya la vacante conocida. 3.ª Sí, señor, desde el 27 del mes de Septiembre último. 4.ª En el próximo mes de Enero.

Solsona.—R. V. G.—1.ª El 18. 2.ª El 4. 3.ª 12 agregados. 4.ª 3 aspirantes.

Santa Coloma de Queralt.—M. C. Ch.—1.ª No podemos complacerle, por no existir en la Dirección general copia de su filiación. 2.ª No los ha abonado el Ministerio de la Gobernación, ni se sabe cuándo lo verificará, porque pasaron a ejercicios cerrados.

Aseó.—I. G. C.—Por fin del actual 20 años, 1 mes y 5 días; 16, 1 y 5 respectivamente de voluntario.

Corvera.—A. L. M.—1.ª Hace el 228 entre los cabos. No puede premiarse. 2.ª Por fin del actual 10 años, 8 meses y 13 días.

Torredembarra.—S. C. A.—1.ª Jefe del cuarto militar de S. M. 2.ª El 20. 3.ª Se recibió, pero quedó sin efecto su destino.

San Miguel de Fluvia.—F. G. O.—1.ª Sí, señor. 2.ª El 7.646. 3.ª El 24. 4.ª El 334.

Torre del Remedío.—M. M. G.—1.ª El 15. 2.ª No, señor. 3.ª El 23. En el segundo escuadrón de la Comandancia de caballería. 4.ª Ni hay número determinado, ni puede precisarse cuándo podrán ser llamados los que lo tienen solicitado.

Orgaña.—A. A. G.—1.ª Puede usted dirigirse al autor, D. Modesto Eraso, Luna, 34. 2.ª Ninguno. 3.ª Para extinguir el compromiso, sí, señor. 4.ª En el mes de Abril de 1892 fué destinado al regimiento reserva de Tarragona.

Navarres.—S. B. R.—1.ª Vicente Terendel, el 485 entre los cabos; y José Sanz Talens, el 791 entre los soldados. 2.ª El 7.522.

Benhavis.—S. M. F.—1.ª Por fin del actual, nueve años, diez meses y trece días. 2.ª Sigue en la misma, en comisión.

Vivero.—M. P. G.—1.ª Tiene usted derecho y

puede reclamarlo del jefe de su Comandancia. 2.ª Tendremos en cuenta sus indicaciones, para ocuparnos en la primera oportunidad.

Talavera la Real.—F. G. E.—1.ª No figura anotado en relación de aspirantes, por no tenerlo solicitado el interesado. 2.ª Los tienen concedidos once sargentos y no podemos precisar las que pasarán.

Almadenejas.—L. B. P.—1.ª Por fin del actual, dieciséis años, diez meses y ocho días. 2.ª Sí, señor.

Rozafa.—A. P. M.—1.ª El 162 entre los hijos de veterano. 2.ª Por fin del actual, dieciséis años, un mes y catorce días.

Ruceta.—I. V. L.—1.ª y 2.ª No figura usted por no haberse recibido en la Dirección general del Cuerpo su instancia. 3.ª El 12 entre los sargentos. 4.ª Pío Isnar, de cabo en la segunda compañía, puesto de San Lorenzo; Antonio Visus, en la segunda compañía, puesto de Aguasbuenas, de guardia segundo; Baltasar Egea, de cabo en la segunda compañía, puesto de Arroyo; y Teodoro Lázaro, de guardia segundo en la segunda compañía, puesto de Cayey.

Panorudo.—J. S. T.—No, señor; cuando por turno de aspirantes le corresponda.

Selva.—F. G. G.—1.ª El 8. 2.ª Las primeras vacantes.

Teruel.—A. C. Ch.—1.ª Al llevar tres años y un día de servicio. 2.ª El 10. 3.ª Publicada la permuta. 4.ª El 17.

Callosa Ensenaría.—D. F. B.—1.ª En la primera quincena del próximo mes de Diciembre. No, señor. 2.ª En este mes no ha tenido entrada ninguna. 3.ª El 722.

Jaén.—P. H. H.—1.ª El 52 entre los cornetas. 2.ª Uno y 32 aspirantes respectivamente y una vacante en cada Comandancia. 3.ª El 2.

Falces.—M. R. L.—1.ª Sí, señor, puede solicitarlo del excelentísimo señor comandante en jefe del cuerpo de ejército respectivo. 2.ª Sí, señor. 3.ª Sí, señor. 4.ª Sí, señor. 5.ª Remitido.

Alcázar de San Juan.—B. N. M.—1.ª Se efectuarán en la primera quincena del mes de Diciembre. Sí, señor. 2.ª No, señor, tiene que servir seis años sin él. 3.ª 48 aspirantes. El 35. 4.ª No hay reglamento, pero en breve se hará la tirada y si no lo recuerda se le complacerá. Al Sr. Obeso se le ha pasado nota de su pedido.

Plasencia.—L. M. P.—1.ª Obligación ninguno de los dos, porque ambos están relevados de servicio mecánico. 2.ª Reuniendo las condiciones reglamentarias, sí, señor. 3.ª Remitidos los números que reclama.

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo a esta Administración basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviándola en sobre abierto con un sello de cuarto de céntimo.

Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho a esta Administración.

Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Quinta.—Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán, para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etc., pueden dirigirse a nosotros directamente.

Sexta.—Nuestra Administración practica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se le hagan; y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por parte de EL HERALDO no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se compromete a desempeñar.

Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el de ocho días para las de periódicos no recibidos, a contar de la fecha de su publicación (días 1, 8, 15 y 24 de cada mes), y quince para los demás envíos, a partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

Octava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde a nueve de la noche.

Tip. de la Viuda é hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

entendimiento serrao como pata de mulo; aquí viene casi todos los días por menudencias; paga, y se va sin hablar más de tres ó cuatro palabras. Yo no sé si estas vesinas, vivirán antes en otra calle de la capital, pero me tienen trasas de haber venido de fuera.» Y aquí está todo lo que sé, mi teniente.

Lo confieso: aquella noche me faltaba poco para desesperarme; y no podía culpar al bueno de Pérez, si no a mí mala sombra, por no ir más allá de donde yo quisiera.

**

Almorzaba el día siguiente con poco apetito y malísimo humor.

Pérez me miraba de cuando en cuando; sin duda no se atrevía a dirigirme la palabra en vista de mi cara fosca.

Una de las veces que me cambiaba de plato, hube de fijarme en él y notar en su fisonomía como expresión entre alegre y picaresca.

—Muy risueño estás—le dije.

—Es que... mi teniente... he averiguado algo más; pero como usted estaba de tan mal humor...

—Habla—le dije vivamente.

—Pues verá usted; esta mañana al dir por el almuerzo, entré en casa de Rosales... para tomar la ginebra; llevaba yo un rato en ella, cuando entró la negra, es decir, la cosinera, porque la había visto, desde la pulpería, salir de la casa, y por cierto que tiene una gata de cuarta y media. Le dije a mi paisano:—«Siñó Rosale, dise niña Calmen, si tiene anisado bueno, de España, y qué presio...»—Dí que sí; lo tengo superior—contestó Rosales—y que a treinta sentavos enartillo. ¿Quién te da el encargo? ¿La señora mayor?—«Niña Calmen es ama joven; ama vieja y ama Casilda.»—Entonces, yo no quisé perder la ocasión y metí mi cucharada.—«Buen anisado—dije—le gustará al esposo de doña Oarment»—La negra me miró como dudando el contestarme y luego dijo:—«Niña Calmen, no tiene esposo:

de ser marchante de ella, porque ya sabe usted, que las pulperías son sitios donde se averiguan muchas cosas. En esa casa, comprarán para la mantención de las personas... y habrá alguna cosinera negra ó mulata... que, vamos, puede dir á comprar aunque no sea más que aceite ó vinagre... En fin, haré lo que pueda.

—Bueno, pues en el encargo quedas, ¿te has penetrado bien?

—Sí, señor, mi teniente.

**

¡Fatalidad! Aquella tarde una inoportuna lluvia desprendida de los nimbus, empujados por el Nordeste, de breve duración, sin importancia en otro caso, pero lo suficiente en éste para mojar los pisos de las azoteas, vino á turbar mi dicha.

Mi bella incógnita no apareció. Yo estaba desesperado y lanzaba imprecaciones contra el cielo.

Y para que mi suerte fuera más negra, por la noche, al regresar Pérez de paseo, hé aquí lo que me pudo decir:

—Pues, mi teniente; no he podido sacar la cola del agujero, como disen por mi tierra. Estuve en casa de Rosales, esta tarde, con pretexto de verlo y echar una copita de rom de lo bueno. Así, como quien no quiere la cosa, empecé á preguntarle sobre la vesindad de la calle, lo que no le extrañó, porque los andaluses somos curiosos. Me dijo quiénes eran los vecinos, y en esto llegamos á la casa que usted quiere saber, que está casi enfrente de la pulpería, y es el número 86.—«¿Y eso?—pregunté—¿quién vive?—Pues á desirte verdá—me contestó—no lo sé de cierto; hase poco menos de un mes estaba desalquilado; ahora parece que la viven dos señoras, una joven y otra vieja, y tienen una negra que debe servirles de cosinera y de criada de mano; por cierto que si no es bosal (1) es gíbara (2), y debe tener el

(1) Africana.

(2) Campesina criolla.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil**.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2. TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Especialidades del Instituto AUDET

Accite Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarros, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ibel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

Antidifitérico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipochondría, etc., 4 pesetas caja.

Antiherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydeem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Cornell.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréicas.—Cortan la diarrea, 3 pesetas caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas frasco.

Pildoras Antisépticas del Dr. Audet.—Remedio con-

siderado el más eficaz para curar los catarros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Pildoras Cardiacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 peseta.

Tónico Visual.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Los expresados específicos se encarga de remitirlos por el correo, certificados y *gratuitamente*, la Administración de EL HERALDO. También remite prospectos gratis, y recuerda gustosa á sus suscritores que el **Doctor Audet contesta, sin cobrar honorarios, á cuantas consultas le formulen los que visten el honroso uniforme de la Guardia civil.**

mi vista, por un momento, volvió su cabeza... ¡hasta parecióme ver en ella una levisima señal de despedida!

«¿Quién eres, mujer gentil, cuyo recuerdo trastorna mi cerebro y hace palpar mi corazón con extraña violencia? Y estas preguntas me hacía aquella noche, en que el insomnio se prolongó más que en la anteriormente pasada, porque oí sonar la campanilla y el «alerta» de las dos.

Érame ya imposible el olvidarla; su imagen iba grabándose con huella profunda en el fondo de mi alma; y allí reinaba sola, porque nada podía destronarla en el aislamiento del mundo del pobre prisionero.

«Tercer día! Pero entonces estaba ella en su azotea antes que yo en mi lugar; las dilaciones de Pérez habíanme hecho acudir á él con retraso, bien contra mi voluntad.

Debí adivinar mi llegada, porque en el mismo instante en que yo, tomando asiento sobre el plano de fuegos, lanzaba las visuales de mis gemelos, levantó su cabeza mirándome; y entonces, sí, no me engañaba, una ligera sonrisa contrajo sus rojos labios!

Empero, acto seguido, desapareció la sonrisa, y una expresión más melancólica, más triste que la de ordinario, cubrió su rostro; bajando la cabeza para seguir su trabajo en el bastidor, parecióme ver que los dedos de su mano se movían con cierta rapidez nerviosa, transmitiendo la aguja al través de la tela de su bordado.

Aquel día fui feliz; una... dos... tres veces había vuelto su rostro hacia donde yo me hallaba, la última como en señal de despedida, cuando á traspassar iba el umbral de la puerta de la torrecilla.

Entonces, pasando yo rápidamente los gemelos á mi

mano izquierda, doblé mi brazo extendiendo la derecha sobre el corazón...

«La última luz del crepúsculo, desvanecida en la penumbra de la torrecilla, no me permitió distinguir su fisonomía!

VIII

Al siguiente día, encargué á Pérez procurara que en la fonda se le sirviera mi comida más temprano

Cumplió bien el encargo, y de este modo pude hallarme en disposición de subir al caballero, antes, tal vez, de que mi hermosa desconocida apareciera en su azotea.

«¡Pérez! exclamé, cuando ya terminada la comida, mi ordenanza recogía los manteles.

—¡Mi teniente!

—Acaba pronto de recoger eso, porque vas á subir conmigo al macho.

—Lo que usted mande.

Y poco después nos hallábamos ambos en la batería.

—Entérate bien, le dije. ¿Ves aquella azotea... una... dos... la quinta que se divisa en esta fila, y que tiene el pretil pintado de ocre claro?

—Sí, señor, me contestó mirándome, y con una sonrisa que parecía como decir: «¿Adonde irá á parar?»

—Bueno; pues esa azotea debe pertenecer á una casa de la calle de la Luna; te guías al bajar por la rampa en la dirección, y podrás averiguar que número tiene.

—¿Y qué más, mi teniente?

—Es preciso que averigues también qué familia habita en la casa... y lo demás que puedas averiguar. ¿Has entendido?

Pérez guiñó un ojo con cierto aire picaresco.

—Está bien, mi teniente... entiendo. Por ahí cerca debe estar la *pulperta* (1) de mi paisano Rosales... y vamos, veré

(1) Tienda de ultramarinos: abacería.

soltera».—«Pos al esposo de doña Casilda.»—«Niña Casilda, viuda; en casa no hay hombre: anisado es para hasel pasta y dulce.»—Y se marchó de seguida.

No pude contener la risa ante la ocurrencia de Pérez. Estaba satisfecho; sabía su nombre... ¡Carmen! ¡Cuán dulce me parecía!

—Eres un gran muchacho, dije á Pérez poniéndole la mano sobre el hombro.—¡Toma! Ahí tienes ese medio peso para que sigas siendo marchante de tu paisano Rosales con tan buenos resultados.

—Muchas gracias, mi teniente; pierda cuidado que por averiguar no quedará.

«Otra tarde más de lluvia, con otra noche de impaciencia desesperante. Pero el cielo debió oír mis súplicas, porque á la siguiente volvió la esplendidez de su color azul sin que la empañara ni la más ligera nube.

Y la hermosa Carmen subió á la azotea, poco después de mi llegada á la batería.

Mientras la anciana, su inseparable compañera, indudablemente madre, se acomodaba en su sitio de costumbre, la joven paseaba su vista por la bahía, dándome la espalda; más ¡oh sorpresa grata! sus ojos recorrían el panorama á favor de unos gemelos de teatro; cuando la anciana quedó instalada en su ordinario puesto, la joven se volvió para dirigirse al suyo, y en aquel momento levantó su vista, fijándola en mí, siempre á través de los gemelos; una sonrisa se marcaba en sus labios.

Con todo el apasionamiento que me fué posible expresar, coloqué la mano derecha sobre mi corazón.

La sonrisa se apagó en sus labios, y el aire melancólico de costumbre inundó su fisonomía; luego, sentóse, dejó sus gemelos sobre el pretil, y empezó á trabajar.

«¡Estaba decidido! Aquella misma tarde era preciso que pudiera hacerla saber la pasión de mi alma.